

Cuentos y cuentistas

Alberto Moravia: el moralista dialéctico

A veces pienso que podría ocupar varias tiradas de esta columna exclusivamente con la presentación de cuentistas italianos. Porque desde que, en pleno auge del Renacimiento, un autor condenado por el buen gusto llamado Giovanni Boccaccio (1313-1350) produjo un hito en la narrativa universal, el *Decamerón*, que sería la suprema inspiración para toda la cuentística italiana, han ido apareciendo autores que se han estimulado creativamente por este referente ejemplar. Es lo que el lugar común llama una “vara alta”. Y esta vara ha sido superada con creces y en diversos modos. Nombres como los de Luigi Pirandello, Giovanni Verga, Giuseppe Tomasi di Lampedusa, Dino Buzzati, Alberto Moravia, Italo Calvino, Leonardo Sciascia, Pier Paolo Pasolini o Antonio Tabucchi, son imperdibles al momento de hablar de los grandes cuentistas de todos los tiempos. Y hay más, no se equivoquen, la lengua italiana nos ha dado joyas de gran literatura...

Alberto Moravia (1907-1990) nació en Roma como Alberto Pincherle, de una familia de credo judío. Desde muy joven se dedicó a la escritura. Sus preocupaciones fueron siempre las éticas, de allí la elección de un seudónimo tan significativo. Su primera novela, *Los indiferentes*, es de 1929, y ya lo llevó a la fama, aún siendo tan joven. Pero antes había escrito cuentos notables como “Cortesana cansada” y “Un crimen en el club de tenis”, que son de 1927, cuando Moravia tenía apenas 20 años.¹ Luego siguió produciendo libros cada vez más ácidos y fustigadores del sistema, hasta que su novela *La mascarada* (1941) lo enfrentó a los fascistas, que la prohibieron. Su obra siguió madurando en la crítica social, se fue poniendo cada vez más escabrosa ante el repudio de los bienpensantes. En *La Romana* (1947) puso de protagonista a una prostituta, y en *La campesina* (1957) construyó un poderoso retrato de un personaje rural. Durante todo este tiempo fue escribiendo cuentos.

Su primera producción de relatos en libro fue brillante, con el volumen *El amor conyugal y otros cuentos* (1949), donde su mayor esfuerzo se halla en la construcción

¹ Hay una traducción editada por Alianza Editorial, en dos tomos, que agrupa 24 cuentos publicados entre 1927 y 1951.

psicológica de sus personajes, y de cómo éstos se ven influenciados por el entorno social y geográfico (en especial la figura del provinciano). En el cuento del título, más bien una novela corta, los temas del matrimonio y la literatura son tratados de una manera tan extraña, que los críticos siempre han quedado perplejos y los lectores no menos. Trata de las torturas de un imbécil pretencioso que no tiene talento pero pretende ser escritor, además de ser un marido penoso. No entiende a su mujer pero trata de explicarle las más inverosímiles asociaciones entre vida y literatura, donde hasta ser cornudo configura un gesto estético. La fogosa dama no trepida en engañarlo abiertamente con un personaje deleznable, el barbero, y todo termina de una manera tan absurda que llega a hacer pensar en que Moravia, de tan realista que pretendió ser, logró una forma inédita de surrealismo.

Como habitante de Roma de toda la vida, fue sensible a las diferencias regionales, tan fuertes en Italia. Moravia era de origen burgués, y vivió una infancia relativamente regalada. Pero se fue impregnando de los conceptos marxistas vigentes en su juventud, hasta crearse una ideología personal progresista que lo llamó a denunciar los excesos e hipocresías de las clases medias y altas. "Retorno al mar" narra, así, otro caso de matrimonio fracasado, con un final trágico y donde unos cuantos diálogos muestran la hondura del desastre personal de un político fascista en retirada, acorralado por una bella y ambiciosa mujer.



En muchas narraciones de Moravia la contraparte del amor conyugal es con frecuencia el trato de prostitutas, un esquema parecido al de otras sociedades a predominancia católica. Esto se da en "La casa es sagrada", donde un personaje en busca de diversión levanta en la calle a dos hermanas que buscan clientes, con el resultado de que termina enterándose que son seres humanos sufrientes y quebrados, y la aparente seguridad del amor tarifado no es tal. La aventura le deja un sabor muy amargo, que se traspasa, qué duda cabe, al lector.

Se trata, en la mayor parte de los casos, de personajes de burguesía, ociosos y decadentes, amorales, desvergonzados, vulgares, según la óptica cargada de tintes moralistas de Moravia. "Un crimen en el club de tenis" relata una tragedia criminal tras una orgía de crueldad, donde un grupo de petimetres se burla, humilla y mata casualmente a una envejecida y empobrecida aristócrata. "La mejicana" es otro cuento célebre de Moravia, también un enfrentamiento de pareja, un reflejo crudo de la mentalidad femenina vista con el ojo escalpelo de Moravia. Desarrolla el retrato genial de una mujer dispuesta a todo con tal de poder amar, dándole a ella lo mismo si es amada o despreciada, lo importante es adorar a alguien "que lo merezca", despeñándose con ayuda de un romanticismo ramplón armado con estereotipos. En "El oficial inglés" se trata, en vena neorrealista, de la prostitución espontánea de muchas mujeres italianas en la inmediata postguerra, sobre todo con las amables tropas norteamericanas de ocupación. El tema es retomado en "El negro y el viejo del cuchillo", en el cual Moravia apenas esboza, aunque brillantemente, otro ejemplar de sus fascinantes personajes femeninos.

"Acercarse al pueblo" ironiza sobre la ingenuidad política, sobre todo en los hombres jóvenes de la burguesía, que no entienden que los pobres a veces deben robar para sobrevivir, comportándose de manera radicalmente distinta a los estereotipos políticos, idealizaciones de manual, lecturas superficiales de los maestros del materialismo dialéctico. Pero gran parte de sus cuentos relatan amores trágicos, desencuentros, traiciones y simulaciones. Personajes de provincia son la presa predilecta de la prosa analítica y despiadada de Moravia. El interés nunca decae, sobre todo para el lector maduro que aprecia los detalles del comportamiento a diferentes edades. Cabe destacar que sus descripciones son de tan notable realismo, que su obra ha sido un incentivo importante para el cine. La mayor parte de sus cuentos y novelas han sido

transformadas en películas, muchas de ellas notables, desde el cine neorrealista de posguerra en los años 50, y el período de oro de la comedia (sobre todo los 60 y 70), hasta el presente. Es por ello que las grandes divas del cine italiano han encarnado, la mayor parte de las veces de manera soberbia, a estos personajes. De allí las ilustraciones que acompañan esta nota.

Viajero tenaz, mujeriego selectivo, escritor empeñoso y prolífico, puso en sus escritura toda su capacidad de observación y su bagaje político. Y esto es patente en su cuentística. En *Cuentos Romanos* (1954)² una serie de relatos breves, se dedica sobre todo al mundo popular de la capital italiana, cambiando con esto el foco en los sectores de burguesía, que habían sido sus temas del inicio. En todos ellos, su percepción para captar los personajes femeninos, con sus altos y bajos, con sus bellezas sublimes y sus vilezas espirituales, alcanza altos niveles de percepción psicológica. Se dice que Moravia fue un lector superficial de Marx y Freud, y que aplicó sus conceptos de manera un tanto gruesa. Como sea, estos elementos son valores importantes en su narrativa. La mezcla de marxismo y psicoanálisis dio resultado en la ficción de Moravia, lo cual es un mérito propio, de sus dotes de narrador. La receta no tiene porqué funcionar siempre. A leer y comprobar.

Bartolomé Leal

² También hay una excelente traducción de AlianzaEditorial, que contiene 61 relatos.

DIVAS DEL CINE ITALIANO...
...que actuaron en películas basadas en obras de Moravia

Anna Magnani



Claudia Cardinale



Pier Angeli



Sivana Mangano



Sofia Loren



Gina Lollobrigida

